

Microtextualidades

Revista Internacional de microrrelato y minificación



Microtextualidades
Revista Internacional de
microrrelato y minificación

Microrrelatos

Directora
Ana Calvo Revilla

Editor adjunto
Ángel Arias Urrutia

CHRISTIAN VALDIVIA VERA

cvaldiviav123@gmail.com

Nacido en Lima (Perú) el año 1977. Es licenciado en Ciencia Política y magíster en Gestión Pública. Ha publicado microrrelatos en la revista peruana *Plesiosaurio* (2019).

Número 10, pp. 187-192
ISSN: 2530-8297



Este material se publica bajo licencia
Creative Commons:
Reconocimiento-No Comercial-Sin
Derivadas
Licencia Internacional CC-BY-NC-ND

ANARQUÍA



Fotografía ©Kathy Serrano

Cuando iba al colegio me llamó la atención un texto sobre la anarquía. No recuerdo a su autor, pero en él se explicaba su significado. Al contrario de lo que yo pensaba, no se trataba de desorden, sino de un sistema de rebelión, de protesta, de ir contra todo, contra todos. En nombre de la anarquía me volví anarquista y algunos años después, terminé en este cuarto con estas botellas vacías tiradas en la habitación, con el olor a gasolina y el cuerpo de esa mujer en la cama, del cual les comentaré más adelante. Por ahora, con el perdón de ustedes, no me interesa decirles nada más. Solo dejo que mis dedos me posean, que sean libres, que divaguen. ¿Los dedos pueden divagar? No me importa. Mis dedos se cansan de la máquina de escribir. Uno de ellos apunta a la cama, al cuerpo. ¿Lo recuerdan? Pues me da lo mismo, no les diré nada de ese cuerpo todavía. La combinación de las cosas tiradas en el suelo me produce náuseas, como cuando mamá me servía leche. “¡Pero mamá!”. Le daba lo mismo, igual me servía la bendita leche.

Mis dedos cogen las botellas y los galones de gasolina. Hay una vieja camisa que es perfecta para hacer las mechas. Tocan a la puerta e instintivamente miro el cuerpo en la cama. Cuidado, puedes pisar una mina, me voy diciendo mientras me dirijo a la puerta. La analogía es casi real. Abro. Es Valeria. En un primer momento no la reconocí. Me dice que me están esperando y que despierte a la zorrita esa, la hija del ministro. Cierro la puerta. Ahora sí vamos a hablar del cuerpo.

Christian Valdivia

TODO UN PARTO



Fotografía ©Kathy Serrano

El choque de ambos autos le produjo un fuerte dolor en el vientre. ¡Carajo! Ya viene. Alguien estaba saliendo de su útero. A la primera vuelta de campana las contracciones hacían que la futura madre maldijera a medio mundo y sobre todo al cojudo que se les atravesó de la nada y claro, cómo no, al sonsonazo de su marido al que se le iban los ojos con cada cadera que se le atravesara en el camino. Segunda vuelta de campana. Mientras el que iba atrás en el auto salía expulsado a través del parabrisas, otro también salía expulsado de los interiores de su madre. Al caer el auto a unos metros de la carretera, no se sabe cómo, la madre, con las piernas ensangrentadas, reptaba fuera del auto con un pequeño bulto entre manos. Nadie le dio las primeras palmadas al bebé, pero tampoco se puede decir que las necesitara.

Christian Valdivia

NO ES UN DESAYUNO CUALQUIERA



Fotografía ©Kathy Serrano

Suena la alarma. Salto de la cama. Mi esposa me mira angustiada. Ya sabes que si no la alimentamos va a ser peor, le digo. Entro al cuarto de la nena. Le pregunto qué quiere desayunar. Jugo de fresa y tostadas, papi, y les haces un dibujito de calaveritas al centro. En el camino a la cocina saco el celular. Le oigo decir: Papi, no llamarás a nadie, ¿cierto? ¿Ahora ya puede ver a través de las paredes?, me pregunto. El sonido de la licuadora me sobresalta. Las tostadas están listas. Le llevo el desayuno. Se lo dejo en la mesita de noche de su cuarto. Espero su aprobación. Me gusta, gracias papi, me dice. Casi sin responderle, salgo con el corazón en la garganta. Cierro la puerta tras de mí. Intento ignorar el sonido que proviene de su cuarto mientras come. Regreso a mi habitación. Leonor me ausculta buscando alguna nueva herida. Todo bien, la tranquilizo, esta vez le gustó.

Christian Valdivia

SYMPATHY FOR THE DEVIL



Fotografía ©Jason Koza (2014)

Tú me has preguntado acerca de cómo Mick Jagger, un tipo de setenta y ocho años, después de consumir todas las drogas y tragos del mundo, tener una vida más que bohemia con juergas eternas, haberse acostado con quien se le dio la gana, hombre o mujer da lo mismo, pueda hacer giras mundiales, saltar y correr en el escenario, y luego irse de fiesta. Tengo una teoría. El diablo es una entidad que todos creen maléfica, el destructor de la humanidad, el castigador, el del fuego eterno. Pues no lo creo. Me parece que es alguien de lo más *cool*, con mucha vitalidad, quizás una especie de Vito Corleone que otorga favores especiales a sus amigos. No, no estoy diciendo de que Mick hizo un pacto con el diablo. Eso sería muy trillado. Si así fuera, tendríamos miles de Jagger en el mundo. Mira qué les pasó a algunos músicos viejos. James Brown parecía que iba a durar eternamente, pero ya se murió. McCartney es un venerable abuelito que toca la guitarra los fines de semana para la familia. Ringo, pues ese no cuenta. Ozzy Osbourne, por poco se sostiene a sí mismo y en un tiempo fue el Príncipe de la Oscuridad. Y paramos de contar. Todos ellos en algún momento fueron amigos de Jagger y han tenido una vida más o menos excesiva, pero la vitalidad los ha abandonado. Solo Mick tiene la energía y los sobrevive. Ya se va entendiendo lo que quiero decir, ¿no?

Christian Valdivia

TRES DÍAS PARA NACER



Fotografía ©Kathy Serrano

El cinco de enero de 1989, Alexandra no puede saber que va a morir veinte años después y mucho menos que tardarán en encontrar su cuerpo, porque todavía faltan tres días para que nazca y luego aprenda a gatear, a caminar, a decir papá y no mamá porque su madre se irá de casa después de dar a luz. Tendrá que ingresar a la escuela y aprender a dibujar animalitos con crayolas, a escribir con letra estilo Palmer y a saberse de memoria el abecé y también multiplicar, sumar y restar, aprenderse el himno nacional, entrar a la secundaria y darse cuenta de que la cosa se pone más difícil con la raíz cuadrada y los algoritmos, pero que el resto será fácil, sobre todo en arte, porque cuando gane el concurso de canto se va a saber que tiene vena artística, por eso, dejará la universidad para dedicarse a cantar y lo hará ante miles de personas a estadio lleno con la canción en la que dirá que no le guarda rencor a su madre por haberla abandonado, esa canción le dará fama y el suficiente dinero para buscar a su madre por diversos lugares del mundo y llegar al fin a un pueblo alejado del norte de Ciudad Juárez en México, en donde le dirán que vieron a su madre hace poco y luego de no tener noticias de Alexandra, se publicará en las redes sociales que se busca a una joven de veinte años, vista por última vez con una mochila azul, falda multicolor, blusa de color lila y un sombrero verde y que hay una recompensa por su ubicación, pero esto ella no puede saberlo, porque todavía faltan tres días para que nazca.

Christian Valdivia